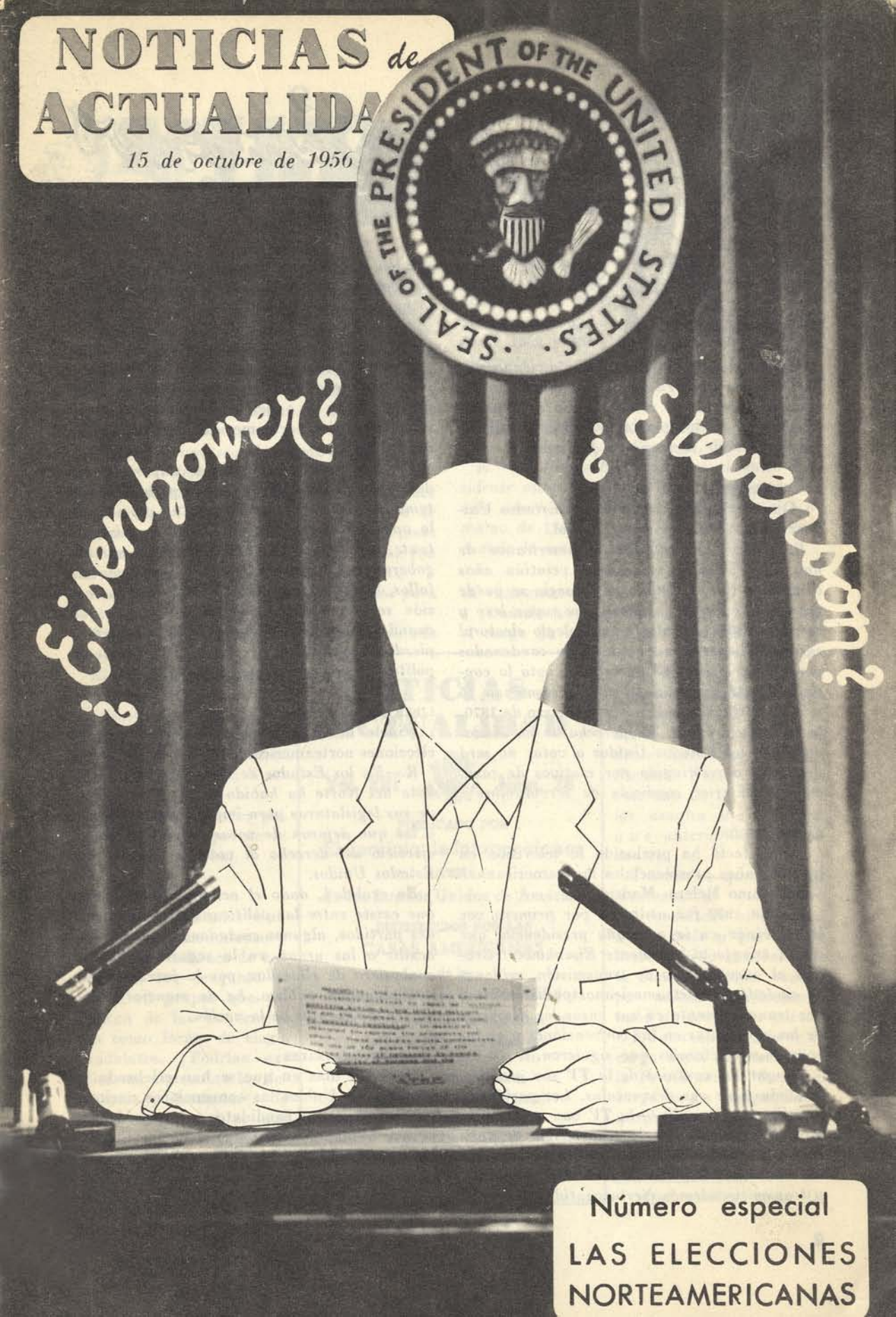
NOTICIAS de ACTUALIDAD

15 de octubre de 1956



Número especial

LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

Pregúntanos de ACUERDO

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

LOS VOTANTES

¿Quiénes pueden votar en los Estados Unidos?—Ana María Francés, Teruel.

R.—Todos los ciudadanos americanos de uno u otro sexo, mayores de veintiún años cumplidos (en el Estado de Georgia se puede votar a los dieciocho años), que sepan leer y escribir, estén inscritos en el colegio electoral correspondiente y no hayan sido condenados por ningún delito. El derecho al voto lo confiere y está garantizado por la enmienda 15 a la Constitución, ratificada en marzo de 1870, la cual declara que "el derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será denegado o restringido por motivos de raza, color o anterior condición de servidumbre".

LA TELEVISIÓN

¿Qué efecto ha producido la televisión en las campañas presidenciales norteamericanas? —Saturnino Melero, Madrid.

R.—En 1952 fué utilizada por primera vez la televisión en la campaña presidencial que dió el triunfo al presidente Eisenhower. Gracias al nuevo medio de transmisión, millones de ciudadanos norteamericanos pudieron oír y ver tranquilamente en sus casas los discursos de los candidatos en las convenciones y en las campañas electorales que siguieron.

Aunque las ventajas de la TV son grandes, también tiene sus desventajas. Los periódicos dicen que si la radio y la TV van a tener los mismos privilegios en la transmisión de noticias que tradicionalmente ha tenido la prensa, también deben tener igual responsabilidad y transmitir además cierta cantidad de información completamente gratuita en proporción equivalente al espacio que la prensa dedica a la campaña electoral.

OPOSICIÓN

Una vez que se han celebrado las elecciones y los ganadores han ascendido al poder, ¿qué partido juega el papel más importante en el sistema político norteamericano?—Claudio Peregrín, Lugo.

R.—Sin duda, el papel más importante lo desempeña el partido que gana; pero en el sistema político norteamericano, el partido de la oposición desempeña un papel muy importante, ya que vigila atentamente al partido gobernante y trata de descubrir y criticar sus fallos, reales o hipotéticos, siempre que la ocasión se presente. Los americanos creen que cuando la oposición cese en sus clamores o pierda la habilidad para criticar, el sistema político democrático habrá muerto.

LIBERTAD DE VOTAR

¿Suele haber muchas abstenciones en las elecciones norteamericanas?--Blas Amat, Vigo.

R.—En los Estados de Massachusetts y Dakota del Norte ha habido intentos por parte de sus legislaturas para imponer ciertas penas a los que dejaran de votar. Sin embargo, el ejercicio del derecho al voto es libre en los Estados Unidos.

En realidad, dado el acuerdo fundamental que existe entre las políticas de los dos grandes partidos, algunos ciudadanos prefieren no acudir a las urnas, en la seguridad de que cualquiera de ellos dos, por la fuerza misma de la opinión pública, ha de manejar rectamente los asuntos de la nación.

COMITÉS NACIONALES

En estos días en que se han celebrado en los Estados Unidos las convenciones nacionales para designar candidatos a la presidencia, se oye hablar constantemente de los Comités Nacionales de los partidos republicano y demócrata. ¿Quieren explicarme cuál es el objeto de estos órganos dentro de cada partido? —Isabel Monterrubio, Béjar (Salamanca).

R.—Los Comités Nacionales de partido son los organismos permanentes de los mismos y están compuestos por un representante masculino y otro femenino de cada Estado de la Unión, de los territorios americanos y del Distrito de Columbia elegidos de acuerdo con las leyes particulares del Estado o reglas especiales del partido.

Cualquiera que sea el método empleado para elegir los delegados de la convención, el Comité Nacional es el que organiza ésta y hace los arreglos necesarios para la celebración de las mismas. Son asimismo responsables ante la Convención, que es en definitiva la que fija sus atribuciones, entre las que destacan:

La formación de los Comités necesarios para la buena marcha del partido.

Fijar las condiciones para ser nombrado miembro del Comité.

Elegir o nombrar nuevos miembros y directivos, y destituirlos cuando sea necesario.

Dirigir la campaña electoral siguiente a la Convención.

Proporcionar fondos para el trabajo y organizar la Convención nacional.

CRÍTICAS

Siendo los Estados Unidos un país tan extenso y con tantos millones de habitantes, me pregunto si no habrá grupos que disientan de las Convenciones como forma de elegir candidatos. ¿Podrían explicarme algo sobre los defensores y detractores de dicho sistema, si es que existen?—Balbino Cienfuegos, Cartagena.

R.—Sus defensores dicen que la Convención puede ser irracional, a veces es ruidosa y en ocasiones hasta desordenada; pero el transcurso del tiempo ha demostrado que es democrática y que ha hecho posible la conservación de algo tan importante para el país como es el sistema de los dos partidos políticos. El historiador Carl Becker dice que "la Convención es una institución tan americana como el pastel de manzana y la cafetería".

A pesar de todo, los demócratas y los republicanos han venido celebrando una Convención nacional de partido cada cuatro años desde 1832 y 1856, respectivamente, y probablemente lo seguirán haciendo.

SOLTERO

¿Hubo algún presidente soltero en los Estados Unidos?—Luis Carvajal, Pontevedra.

R.—Sí. James Buchanan fué el único Presidente soltero que rigió los destinos de la nación americana. Ocupó el cargo desde el 4 de marzo de 1857 hasta el 4 de marzo de 1861, cuando le sucedió Lincoln.

EL VICEPRESIDENTE

¿Cuándo ha empezado a tener importancia el cargo de vicepresidente?—Jesús Santamaría, Jerez de la Frontera.

R.—El cargo de vicepresidente ha empezado a tener importancia bajo el mandato del actual presidente Eisenhower. Hoy, Richard Nixon está más enterado de la marcha de los asuntos de gobierno que anteriores vicepresidentes.

Truman se queja en sus memorias de que nunca fué consultado ni informado de nada y que incluso desconocía la existencia de la bomba atómica cuando por muerte de Roosevelt hubo de ocupar su puesto.

Y John Adams dijo de su cargo antes de ascender a la Presidencia: "Ocupo el cargo más insignificante que haya concebido la imaginación humana".

LAS ALTERNATIVAS

¿Qué pueden hacer las

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 28**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 18

(Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74

(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

personas que no quieren votar por los demócratas o los republicanos?—Juan Cuevas, Bilbao.

R.—Siempre podrán votar por los candidatos de los pequeños partidos. Desde luego, se puede vaticinar que ninguno de sus candidatos llegará a presidente en las elecciones de este año.

Pero las políticas propugnadas por los pequeños partidos son muchas veces aceptadas con el tiempo por los grandes partidos. Así la tesis del partido prohibicionista de las bebidas alcohólicas fué elevada a la categoría de ley por un congreso integrado en su mayor parte por republicanos y demócratas.

El partido progresivo de Wallace desempeñó un papel muy importante en las elecciones de 1948.

TODOS NACIONALES

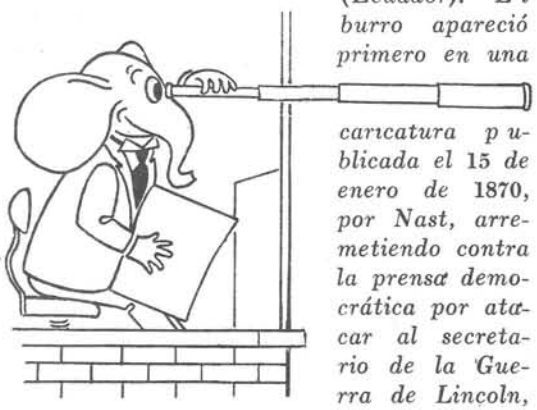
¿Ha habido en los Estados Unidos algún presidente que no haya nacido en territorio de esa nación?—Popoya de Buitrago, Cuenca.

R.—La Constitución determina que para ser presidente de los Estados Unidos hay que haber nacido en su territorio.

SÍMBOLOS

¿Cómo llegaron a ser símbolo de los partidos republicano y demócrata, respectivamente, el elefante y el burro?—Juanita Alvarado, Logroño.

R.—Los símbolos de los partidos republicano y demócrata, tan familiares a los americanos, fueron creados por el conocido caricaturista Thomas Nast. Nacido en Alemania, se nacionalizó americano y murió en 1902 *siendo cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil (Ecuador). El burro apareció primero en una caricatura publicada el* 15 *de enero de* 1870, *por Nast, arremetiendo contra la prensa democrática por atacar al secretario de la Guerra de Lincoln, Edwin Stanton, después de morir éste. El elefante apareció cuatro años más tarde, por primera vez, en el semanario* Harper's *en una caricatura que representaba a los animales y aves del bosque, entre ellos un elefante, sobre cuya piel se leía* voto republicano, *asustados por un burro con piel de león, que gritaba,* cesarismo, *aludiendo a la posibilidad de que el presidente Grant se presentara por tercera vez a la elección.*



¿Qué están haciendo esos demócratas?

¿Qué están haciendo esos republicanos?

CAMPEÓN

¿Qué presidente estuvo más tiempo en el cargo? ¿Y quién obtuvo el mayor número de votos?—Mariano García, Almería.

R.—Franklin Delano Roosevelt ocupó el puesto de presidente más tiempo que ningún otro. Desde 1933 *a* 1945.

El mayor número de votos lo obtuvo el actual presidente Eisenhower en las elecciones de 1952, *con* 33.938.285, *cuando también era mayor que nunca la población americana.*

SUCESIÓN

¿Cuántos vicepresidentes alcanzaron la Primera Magistratura de los Estados Unidos por muerte del Presidente?—Antonio Sancho, Toledo.

R.—John Tyler, en 1841; *Millard Filmore, en* 1849; *Andrew Johnson, en* 1865; *Chester A. Arthur, en* 1881; *Theodore Roosevelt, en* 1901; *Calvin Coolidge, en* 1923, *y Harry S. Truman en* 1945, *llegaron a ser presidentes por muerte de los titulares William Harrison, Zachary Taylor, Abraham Lincoln, James A. Garfield, William McKinley, Warren Harding y F. D. Roosevelt.*

TODAVÍA NO

¿Cuántas mujeres han sido presidentes de los Estados Unidos?—Pilar Rodríguez, Madrid.

R.—Hasta el momento presente, ninguna.

Las elecciones americanas...

Seguro de que ambos defenderán sus intereses, el Tío Sam, símbolo del pueblo americano, apoya a los candidatos, Ike (Eisenhower) y Adlai (Stevenson).

A medida que se aproxima el 6 de noviembre, día en que cubrirán los norteamericanos por sufragio popular muchos de los cargos públicos de su país, entre ellos la Presidencia de la nación, salta a la vista un hecho inconcuso.

Nos referimos a la curiosidad que ha despertado en el público español la contienda electoral que se avecina en Norteamérica. Muchísimas personas se lanzan a hacer conjeturas sobre el resultado.

Sienten maquinalmente que es un asunto que les concierne de un modo más o menos directo, porque su patria se encuentra estrechamente ligada a los Estados Unidos en una empresa común, cual es la defensa de la civilización occidental.

Pero los españoles no deben abrigar temores en lo que respecta al actual «statu quo», ya que los dos partidos que se disputan el poder son partidarios de la colaboración entre ambos países y, por consiguiente, no son de esperar cambios de importancia en ella en caso de que llegara a registrarse un cambio de Gobierno.

Si en España causan sensación esas elecciones, huelga decir el interés que suscitan en la misma Norteamérica, donde se encuentran las personas interesadas. Y el resto del mundo está también a la espera de un acontecimiento que se puede incluir sin exageración entre los más destacados del año.

Por todo ello, NOTICIAS DE ACTUALIDAD ha estimado que era deber suyo hacerse eco de ese tema de palpitante actualidad, y tiene el mayor gusto en ofrecer a sus lectores este número, dedicado íntegramente a la explicación del inminente proceso electoral.

Pocos días faltan, en efecto, para que llegue la noche decisiva del 6 de noviembre, culminación de semanas de activa campaña electoral e iniciación de una política que ha de durar cuatro años.

Y decimos la noche, porque no empieza a saberse a ciencia cierta quiénes han resultado vencedores hasta que se cierran todos los colegios electorales. Y éstos no terminan su cometido a la misma hora, debido a la gran extensión de los Estados Unidos.

Al conocerse los nombres de los elegidos los candidatos victoriosos y los derrotados dan las gracias a sus partidarios por medio de la radio y la televisión. Los últimos felicitan de igual manera a sus adversarios políticos triunfadores.

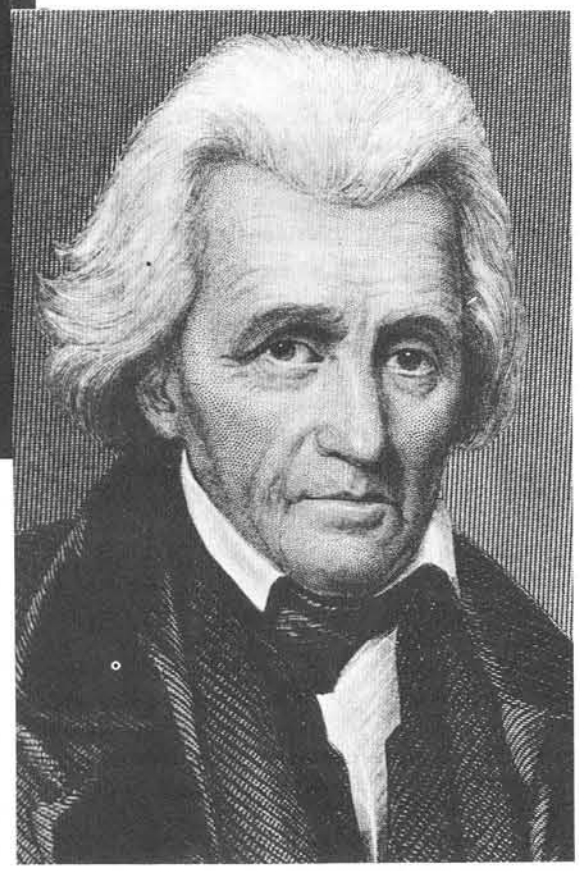
...y usted

Esa ecuanimidad se extiende a los electores, que aceptan tradicionalmente el veredicto de las urnas con plena deportividad, y vuelven a formar un apretado haz, dispuestos a apoyar a los hombres elegidos para gobernar los destinos de la nación.

Vamos a ver en las páginas siguientes de qué forma se llega a ese desenlace, tan honroso para los vencedores como para los vencidos.

Así empezaron dos partidos políticos

Adams fundó el partido republicano



...y Jackson el partido demócrata

EN los 180 años de historia de los Estados Unidos sus dos partidos políticos más importantes han sido conocidos con nombres diferentes.

A principios del siglo XVIII, los Artículos de la Confederación —suprema ley de aquel entonces hasta la promulgación de la Constitución— originaron una confusión económica que impulsó a los financieros, comerciantes e industriales a luchar por el establecimiento de un fuerte gobierno central.

Este grupo, que se llamó a sí mismo los federalistas, contaba con la oposición de los agricultores y plantadores, los antifederalistas, quienes aceptaron de buen grado la Asociación de estados independientes bajo los Artículos de la Confederación, aunque más tarde rechazaron la ratificación de la Constitución. Pero al ser derrotados aceptaron el nuevo cuerpo legal y se disolvieron.

Los federalistas tuvieron las riendas del poder durante doce años bajo los mandatos de George Washington y John Adams, período durante el cual el gobierno nacional quedó firmemente establecido.

Sin embargo, la política del gobierno federalista provocaba constantemente la indignación del grupo agrario, que se quejaba de que la mayoría de los impuestos recaían sobre agricultores y plantadores, mientras que casi todos los beneficios y mejoras eran para los federalistas.

Tal estado de cosas provocó la agrupación de los agrarios bajo la dirección de Thomas Jefferson (más tarde tercer Presidente norteamericano), unión de la que surgió el partido republicano de Jefferson, que exigió la más estricta interpretación de la Constitución en vez de la interpretación extensiva que fortalecía los poderes federales.

En 1789 estos últimos promulgaron leyes para deportar a los extranjeros peligrosos e impedir las críticas contra el gobierno, leyes que por parte de los republicanos encontraron la más enérgica repulsa por considerarlas anticonstitucionales. Entonces, apoyados en las leyes estatales, que gozaban de prioridad, los republicanos consiguieron aumentar y consolidar su poder con la elección de Jefferson como Presidente en 1801. Esto significó la extinción paulatina del partido federalista.

Después de la guerra de 1812 y durante una década, el Gobierno fué de un solo partido bajo los republicanos. Más tarde se originaron dos facciones, los republicanos viejos, que se aferraban al dogma original de poder federal limitado, y los republicanos jóvenes, que deseaban un Gobierno federal más potente.

Sin enemigos políticos que pudieran hacerles frente, en las elecciones para la presidencia en 1824 compitieron cuatro líderes republicanos. Triunfó John Quincy Adams sobre Andrew Jackson, su rival más cercano, y de esta elección surgió a fines de 1824 un ala derecha que se llamó republicanos nacionales (partidarios de Adams), y un ala izquierda denominada republicanos demócratas (partidarios de Jackson), que muy pronto se transformó simplemente en demócrata.

El actual partido demócrata data de la elección presidencial de Jackson en 1828, aunque gusta de trazar sus orígenes y filosofía política a los tiempos de Jefferson, llamado padre político del partido.

En 1830 los republicanos nacionales se reorganizaron como el partido «whig» y se opusieron a Jackson en nombre de los intereses comerciales e industriales. En sucesivas elecciones aquéllos ocuparon la presidencia en 1840 y 1848. Sin embargo, el problema negro, acuciante en el año 1850, resquebrajó la unidad del partido, que desapareció repentinamente.

La Ley de Kansas-Nebraska de 1854 proponía abrir a la esclavitud los territorios al norte de la orilla del río Mississipí. A tal ley se opusieron ciertos congresistas sin filiación política conocidos como el grupo «antinebraska», que en 1854 obtuvo, junto con el grupo antiesclavista Whig, mayoría en el Congreso, y más tarde evolucionaron en el partido republicano que en 1860 eligió Abraham Lincoln como presidente.

Al declararse la guerra de Secesión entre el Norte y el Sur en 1861, como consecuencia del problema de la esclavitud, muchos demócratas del Norte, partidarios de la Unión, se unieron a los republicanos bajo el nombre de partido de la unión constitucional, partido cuyos miembros, al desaparecer aquél después de la guerra, fueron a engrosar las filas republicanas y demócratas.

En los años de elecciones, los candidatos están en estrecho contacto con la opinión pública y formulan sus programas de acuerdo con lo que sus electores quieren y piensan y lo que ellos mismos estiman y creen.

Especialmente en el campo de la política internacional, así como en otras cuestiones en las que el partidismo juega un papel secundario, existe la tendencia, cada vez más consagrada, a que los dirigentes de los partidos colaboren sobre una base bipartidista. Esto ocurre invariablemente en períodos de guerra o en momentos graves para el país.

Por último, no podemos dejar de mencionar el formidable poder que representan los cien millones de votantes americanos, poder que se frustraría y no serviría para nada si no contara con la suficiente dirección y organización.

Los partidos políticos norteamericanos tienden a dar a los americanos un punto de apoyo alrededor del cual pueden hacer efectivos sus deseos como fuerza política.

Mientras los candidatos viajan por todo el país en tren, avión y con todos los medios de comunicación a su alcance para exponer en ardientes discursos sus programas de gobierno y las ventajas que la población norteamericana obtendrá si le concede unánimemente sus votos..

La campaña en marcha

LA campaña electoral para la presidencia y vicepresidencia de los Estados Unidos, que empezó hace dos meses, va a alcanzar su punto culminante conforme se aproxima el día de las elecciones. Desde luego, es una lucha imponente para los candidatos.

En los últimos años muchos americanos han llegado a la conclusión de que la larga campaña presidencial, desde el nombramiento por la convención en agosto hasta el día de la votación, en noviembre, constituye un esfuerzo agotador para los candidatos.

Si éstos han hecho propaganda antes de la convención, como generalmente ocurre, la campaña presidencial dura por lo menos un año, y para los candidatos que se enfrentan con gran oposición la campaña significa cientos de discursos desde tribunas públicas y ante los micrófonos de la radio y cámaras de la televisión, medios de difusión de su programa.

Durante la campaña cada candidato llega a ser bien conocido del público. Todas sus palabras y actos reciben gran publicidad y sus opiniones son catalogadas por la prensa.

Aunque la campaña política norteamericana es realmente agotadora, sirve para revelar la categoría de los candidatos y mostrar su filosofía política; si es capaz de escuchar a sus consejeros, aunque luego haga lo que estime más conveniente, y si es persona de coraje, integridad y pensamiento claro.

Como de todas partes se presiona contra él para que exponga sus puntos de vista en los asuntos nacionales e internacionales, forzosamente ha de exponerlos, y si todavía no ha formado opinión debe formarla o decir que todavía no está decidido.

Debe mostrar interés por los asuntos socia-

les y económicos y por los de política exterior y buscar la opinión de los líderes del partido, aunque siempre sobre la base tradicional del grupo que representa.

Ha de rechazar la política del partido si va contra los intereses de sus electores o de sus propias convicciones y conferenciar no sólo con los políticos y directivos del partido de toda la nación, sino también con grandes grupos de personas para conocer sus opiniones y problemas locales.

De todo esto, que es parte de la labor a realizar durante la campaña presidencial, el candidato tiene que hacerse eco para tratar de coordinarlo con su filosofía política. Y si ha comprendido bien las funciones del puesto a que aspira, lo que diga y exponga será una combinación de los puntos de vista del pueblo y de los suyos propios. Porque, además de ser un representante del pueblo, también debe tratar de ser un líder.

Hay muchas formas por medio de las cuales los candidatos se han puesto en contacto con el pueblo americano. En los primeros tiempos de la historia americana los debates públicos entre los candidatos de los dos partidos fueron memorables, en especial los sostenidos por Lincoln y Douglas a mediados del siglo XIX.

Ahora, con los modernos medios de comunicación y la radio y la televisión como instrumentos de propaganda, los discursos públicos son más importantes para atraerse a los auditorios políticos.

Cuando la campaña toque a su fin, los candidatos y sus séquitos «volarán» de un lugar a otro para dirigir la palabra, en ocasiones más de veinte veces al día en pequeñas ciudades y aldeas o a través de la radio y la televisión.

Los candidatos presidenciales y sus seguidores recorren la nación en todos sentidos y direcciones, mientras los comités electorales multiplican sus actividades.

En la última campaña de 1952, el actual Presidente Eisenhower pronunció 228 discursos y viajó cerca de ochenta mil kilómetros. Adlai E. Stevenson pronunció 203 discursos y recorrió unos cincuenta y dos mil kilómetros.

En el maremagnun propagandístico final antes de las elecciones los seguidores de cada partido visitan las casas particulares, distribuyen propaganda impresa, hacen desfiles callejeros y bombardean a los electores con todos los medios posibles de propaganda hasta el minuto antes de comenzar la votación.

Al final de la campaña el candidato que ha sufrido oposición fuerte se halla cercano al agotamiento, pero los votantes le conocen bien.

Saben cuál es su programa y cuál es su posición ante los problemas más importantes y conocen su carrera política anterior y sus puntos buenos y malos.

De esta forma el pueblo puede observar la actitud y conducta de los candidatos durante la campaña electoral, prueba severa para comprobar la valía y categoría de los aspirantes a la primera magistratura del país.

Es entonces cuando el pueblo está preparado para emitir su voto.

... en las pequeñas comunidades y aldeas los afiliados de los partidos tratan de convencer a sus convecinos con palabras y propaganda impresa para que voten a su candidato.

¿Quién paga los partidos norteamericanos?

En un país de tan gran extensión los gastos políticos son muy elevados y los tesoreros de los partidos tienen grandes quebraderos de cabeza para conseguir equilibrar los ingresos con los gastos.

A esta pregunta podremos contestar en pocas palabras: los partidos políticos norteamericanos están financiados solamente por las aportaciones que voluntariamente hacen sus miembros.

Ni el partido demócrata, ni el republicano, ni los partidos menores fijan cuotas o contribuciones de clase alguna. Es posible, por tanto, hacerse miembro de un partido político sin contribuir ni en metálico ni con una actividad personal a los fines del mismo.

Como consecuencia de esto, los partidos políticos tienen que solicitar fondos para sus campañas, cualquiera que sea la índole de las mismas.

Para una fácil comprensión de cómo financian estas campañas los diversos partidos políticos, hay que tener presentes algunos puntos.

En primer lugar, que las operaciones de los partidos no se unifican nunca, como resultado de lo cual las juntas encargadas de la campaña de que se trate, nacional o local, tienen una libertad considerable para allegar y hacer uso de las contribuciones, pudiendo hacerlo ambas simultáneamente en la misma zona y solicitándolas de los mismos individuos.

También hay que considerar que aunque las contribuciones que se hagan a las juntas nacionales están reguladas por una ley federal, las restricciones establecidas en la misma no afectan a las cantidades que se recauden e inviertan dentro de los Estados por las juntas estatales.

No todos los Estados tienen establecidas limitaciones sobre las cantidades que se puedan emplear con fines políticos, pues la Constitución de los Estados Unidos les concede autonomía en este punto. Por lo tanto, es imposible fijar, ni aun aproximadamente, las cantidades que los partidos políticos recaudan e invierten con propósitos de esta índole en todo el país, ya que no hay ninguna centralización contable ni una limitación superior sobre los gastos de los partidos.

Las sumas más importantes que se recaudan, con propósitos políticos en los Estados Unidos, están destinadas a las juntas nacionales republicana y demócrata. Estas juntas tienen por objeto esencial el desarrollo de los trabajos de los partidos entre los años de elecciones y dirigir la campaña electoral nacional en los años en que éstas se celebran.

Son algo inferiores las cantidades que se recaudan, también por aportaciones voluntarias, para contribuir a los gastos de las juntas que organizan las campañas senatoriales y congresionales de los dos partidos más importantes.

Las contribuciones particulares para las campañas nacionales no pueden exceder de 5.000 dólares, suma fijada por los Estatutos federales, pero la experiencia de los partidos demuestra que las aportaciones no suelen exceder de 500 dólares, y que las más numerosas no sobrepasan los cien dólares, siendo muy comunes las de un dólar.

La legislación federal tiene establecida una limitación de tres millones de dólares a la cantidad que puede recaudar cualquier junta política durante un año. En teoría es posible que cada uno de los dos grandes partidos políticos recaude nueve millones anualmente para sus fines; esto es, tres millones para la Junta Nacional, y otros tres millones para cada una de las juntas encargadas de las campañas senatorial y congresional.

Excepto en los años de campaña presidencial, las juntas nacionales de los dos partidos políticos raramente llegan, y ni aun se aproximan, a la cantidad de tres millones fijada como límite anual. Sin embargo, en los años de tales elecciones los partidos obtienen resultados financieros mucho más satisfactorios que los demás años.

Según la Ley Federal del Servicio Civil, las personas relacionadas con los servicios de nóminas del Gobierno Federal no pueden solicitar tales contribuciones. Sin embargo, los empleados del Gobierno Federal pueden hacer contribuciones voluntarias.

Tampoco los Bancos, sociedades y uniones de trabajadores pueden hacer donaciones a los partidos políticos, ya que ellos custodian los fondos pertenecientes a personas de partidos políticos diversos o que no pertenecen a partido político alguno.

La legislación federal obliga a los contribuyentes más importantes a que paguen un impuesto sobre las donaciones que hagan a los partidos y que excedan de tres mil dólares, lo que ha servido para restringir aún más el ya pequeño número de particulares que contribuían con la cifra tope de 5.000 dólares.

Debido a la existencia de medidas que impiden recaudar sumas que excedan de esa cantidad, los partidos políticos han estado ensayando en los últimos años nuevos métodos para allegar fondos; por ejemplo, los banquetes benéficos, de cuota variable y que han demostrado ser un medio altamente eficaz para cumplir estos fines. De esta manera se ha convertido en una práctica muy frecuente el llamado banquete a 100 dólares el cubierto».

Las «cenas de un dólar», aunque no producen, por supuesto, resultados de la misma cuantía, han contribuído en gran medida a mantener latente el entusiasmo del individuo.

Las leyes contra las prácticas corrupcionistas son de una gran severidad, tanto en la legislación federal como en la de los Estados. Es un grave delito sobornar a los votantes u ofrecerles empleos o determinados privilegios.

La mayor parte del dinero recaudado se destina a programas de televisión y de radio, artículos periodísticos, viajes, y los gastos que representa mantener las sedes de los partidos.

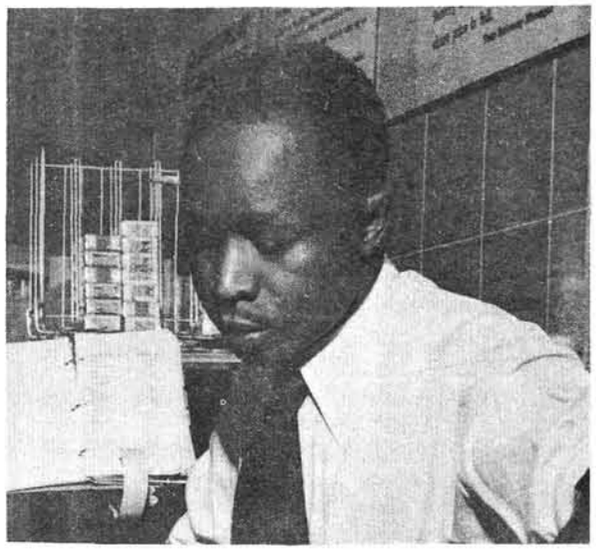
Pero a pesar de la extensión territorial de los Estados Unidos y lo crecido de su población, son tales los gastos de los partidos, que los recaudadores han de permanecer en constante actividad para poder cubrir las necesidades de aquéllos.

La decisión final corresponde a los ciudadanos, como esta joven madre que se inscribe para poder elegir a quien cree ha de guiar mejor al país.

Cuatro factores que influyen en las elecccciones

El negro, la mujer, el obrero, el agricultor... cada individuo vota como le place; y cada uno de ellos, en cuanto parte de un grupo, puede influir en el resultado de las elecciones.

1 El negro



LA situación del negro en la vida americana despierta interés en el mundo entero. Este interés humano se concentra a menudo en los incidentes llamativos, en los actos de violencia aislados que la prensa de todo el mundo, incluso la de los Estados Unidos, destaca excesivamente, sin tener en cuenta muchas veces el progreso incesante desde la emancipación del negro americano en 1863.

Una propaganda malévola ha pretendido siempre aprovechar los incidentes lamentables para pintar una imagen falsa. Pero la verdad es que durante el último medio siglo el negro americano ha realizado progresos en todos los frentes —social, económico, educativo— a un ritmo vertiginoso.

Estos progresos han sido fomentados por vigorosos esfuerzos de ciudadanos negros y blancos en todas las partes del país y apoyados por los programas del Gobierno de los Estados Unidos, encaminados a suprimir la discriminación racial en la política nacional.

Uno de los indicios más significativos del progreso realizado por los negros en el largo y a menudo difícil camino hacia la igualdad es la importancia que, tanto republicanos como demócratas, reconocen al voto de los negros en estas elecciones nacionales.

La población negra en los Estados Unidos es hoy superior a los 16.000.000. En grandes ciudades como Nueva York, Detroit, Chicago, Los Angeles y muchas otras, el voto de los negros puede ser decisivo.

Por esta razón, durante la campaña electoral los dos candidatos, Eisenhower y Stevenson, han seguido a veces rutas especiales para pasar a través de los sectores negros de las grandes ciudades. Ambos partidos han prestado además atención especial a los negros en la parte de sus programas dedicada a los derechos civiles.

En su programa afirman los demócratas: «Continuaremos nuestros esfuerzos por eliminar la discriminación basada en la raza, religión u origen nacional.»

En el programa de los republicanos se lee: «El partido republicano... se compromete de nuevo a mejorar los derechos de todo nuestro pueblo, independientemente de raza, credo, color u origen nacional.»

Ambos partidos políticos principales, el movimiento sindical y la mayor parte de los grupos cívicos están firmemente comprometidos a la protección de los derechos civiles de todos los ciudadanos.

Los tribunales, y especialmente el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, han desempeñado el papel principal en la supresión de las costumbres discriminatorias. La revisión de las decisiones más importantes de los tribunales en los últimos veinte años indica que aunque el progreso ha sido gradual, a fines de 1955 había quedado prácticamente proscrita la segregación en todas las actividades costeadas con fondos públicos.

Aunque las medidas más importantes para el progreso racial han sido las adoptadas por la rama judicial del Gobierno, las ramas ejecutiva y legislativa han contribuído también considerablemente, lo que se refleja claramente en la política práctica del Gobierno. Más de 200.000 negros están empleados sólo por el Gobierno federal.

El que la mayoría de los electores blancos participaran en la consecución de estos beneficios no significa que el progreso de los negros haya sido el resultado tan sólo de la actitud social de los blancos. Descansan sobre una base mucho más sólida: la creciente influencia política del negro mismo.

La décimoquinta enmienda a la Constitución dice que «el derecho... al voto no debe negarse o restringirse... por causa de raza, color o antiguo estado de servidumbre». Muchas de las leyes de los Estados y de las costumbres de los partidos políticos que estaban en contradicción con el espíritu de la enmienda han sido declaradas anticonstitucionales por el Tribunal Supremo o suprimidas espontáneamente por las legislaturas de los Estados.

Con la disminución del analfabetismo y la serie continua de decisiones del Tribunal Supremo suprimiendo las restricciones del derecho electoral, el voto de los negros representa ya una fuerza en la política nacional. Gran parte de este creciente poder político se debe a los dirigentes de organizaciones negras, que comprendieron pronto que sus mejores armas eran los derechos americanos de organización política, las libertades civiles garantizadas en la Constitución y, finalmente, el derecho al voto.

La Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (ANPPC), la organización más poderosa que existe en los Estados Unidos para el progreso de los negros, espera que éstos habrán logrado la igualdad completa con los blancos hacia 1963. En las urnas, la ANPPC espera utilizar la presión de los electores negros en el Norte y en los Estados del Sur en que los negros votan libremente para acelerar la aprobación de leyes sobre los derechos civiles.

Los medios legales han servido para ayudar a resolver el problema de la discriminación de razas en los Estados Unidos, pero éste sigue siendo fundamentalmente un problema de evolución de las relaciones humanas.

La existencia de prejuicios y discriminación contradice los principios mismos de la democracia americana. Esta contradicción moral es uno de los temas que más preocupan a todo americano consciente.

El prejuicio, en América como en todas partes, tiene profundas raíces históricas. Los negros no llegaron a América como inmigrantes voluntarios, sino como esclavos. Este fué el origen de la teoría de la inferioridad de los negros, que servía para acallar los remordimientos causados por la esclavitud en los responsables de la misma. Sobre esta base se creó una sociedad dividida.

Desde el punto de vista histórico no ha transcurrido mucho tiempo desde que se abolió la esclavitud. Los padres de algunos hombres y mujeres que viven hoy nacieron como esclavos o dueños de esclavos. Aunque ellos y sus hijos apenas si recuerdan esos días, parte de su herencia es la actitud emocional de ambas razas, transmitida de generación en generación.

Todo esto hay que tenerlo en cuenta al evaluar los progresos realizados por los negros y las medidas que aún se requieren para resolver por completo sus problemas.

A partir de 1900, y especialmente en los últimos años, la población negra ha obtenido, desde cualquier punto de vista, más mejoras sociales que cualquier otro sector de la población americana. Esta afirmación no se basa sólo en estadísticas sociales; es también la opinión de negros directamente relacionados con la lucha por la igualdad.

El prejuicio racial sigue siendo un hecho en la vida de los Estados Unidos, pero excepto en una pequeña zona decreciente de la nación, ya no es un factor determinante absoluto de las relaciones entre la mayoría y la minoría.

Puede demostrarse que, en todos los puntos

esenciales, las fuerzas legales, políticas, sociales y económicas que han actuado en contra de la segregación en los últimos treinta años han sido más poderosas que las que actuaban para mantener la rígida separación de razas. No hay razón alguna para prever un cambio esencial en esta tendencia.

En cierto sentido, el negro en América constituye hoy un reto a los ideales de todos los americanos blancos y de todo el mundo occidental. Ninguna otra gran potencia ha tenido que afrontar en su propio suelo una prueba semejante de fe democrática. Los americanos comprenden que ni ellos ni nadie puede resolver este problema de la noche a la mañana. Pero sus recientes progresos hacia una solución son una garantía de que no desalienta ante un problema difícil.

2 La mujer

CADA día es mayor la participación de la mujer norteamericana en la política. Su fuerza numérica y su profundo interés y diversidad de actividades son los motivos principales de su incorporación en medida creciente a las contiendas electorales.

Las cifras, con su fría aridez, lo demuestran elocuentemente. En las elecciones presidenciales de 1952 votó un 39 por 100 más de mujeres que en las de 1948. El aumento relativo a los hombres en ese período de tiempo fué sólo de un 16 por 100.

Para darse cuenta de la fuerza numérica de la mujer norteamericana en lo que respecta al sufragio universal, baste saber que de los 105 millones de electores que hay registrados en los Estados Unidos 53.700.000 pertenecen al sexo femenino, que supera, pues, al masculino en 2.400.000 votos ante las urnas.

Por consiguiente, será probablemente decisivo el papel que desempeñe la mujer norteamericana en las próximas elecciones, tanto más cuanto que está más convencida que nunca de que todos deben intervenir en la política.

Sabe perfectamente que le corresponden a la vez el deber y el derecho de trabajar para tener un buen Gobierno interior y para colaborar en la implantación de la paz y la libertad en todo el mundo.

Ahora bien, no existe en los Estados Unidos un «voto femenino» en el sentido de un bloque cohesivo, con intereses especiales. Las mujeres votan allí a base de su propia opinión de los candidatos y de los programas, como ciudadanas de un país consagrado a las prácticas y los ideales democráticos.

Las opiniones políticas entre el sexo femenino norteamericano son tan variadas como entre el masculino. Las mujeres no siguen necesariamente las preferencias de sus esposos o parientes varones en lo que concierne al voto. Son numerosas las familias divididas, en las cuales el marido y la mujer no pertenecen al mismo partido.

Las mujeres norteamericanas han demostrado lo que valen en las campañas electorales, hasta el punto de que se han hecho indispensables. Pero su papel no se reduce ya a las tareas rutinarias de enviar propaganda por correo, contestar llamadas telefónicas o recorrer casas solicitando votos para su partido.

Ahora realizan estudios de orientación, ayudan a preparar propaganda electoral, redactan discursos propios y recaudan fondos para la campaña. El día de las elecciones actúan como interventoras en los colegios y ayudan a llevar a cabo el escrutinio.

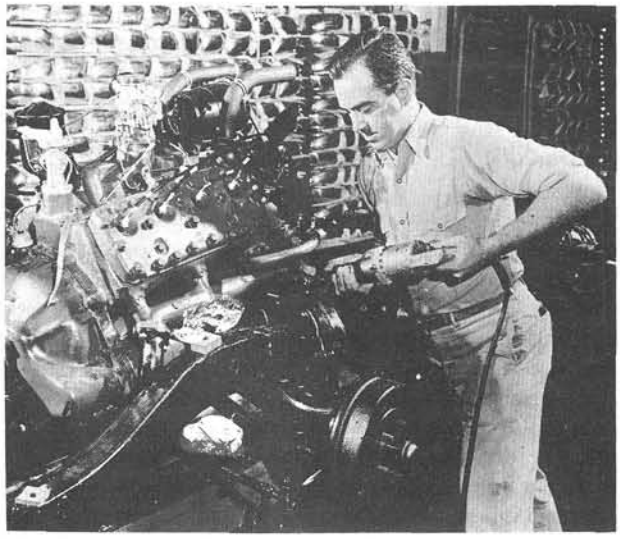
Además están representadas en los consejos locales y nacionales de los dos principales partidos políticos de la nación, y contribuyen a la redacción de los programas de los mismos, planean la estrategia de la campaña y dirigen actividades muy variadas.

Por otra parte, las mujeres se presentan como candidatas a cargos políticos y resultan

elegidas con frecuencia. Si bien sólo hay una en el Senado y 16 en la Cámara de Representantes, en cambio son millares las que desempeñan cargos estatales y municipales de toda clase. Hasta hay una subgobernadora de Estado, en el de Vermont.

Tal es el historial político de que puede vanagloriarse la mujer norteamericana, consciente de que constituye un factor decisivo en las determinaciones que pueden traer el bienestar a su patria y la paz al mundo entero.

3 El obrero



EN estos últimos años se ha registrado un aumento constante de la actividad política del obrerismo organizado en los Estados Unidos. El último acto en ese sentido ha sido la redacción de un programa bipartidista ampliado por la Federación Americana del Trabajo (AFL) y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), sindicatos fusionados recientemente en uno solo.

Ambos grupos sindicales tenían ya antes de su unión secciones dedicadas a la acción y educación políticas. Los principios cardinales del obrerismo organizado siguen siendo actualmente los mismos que anteriormente en lo que a política se refiere, y pueden resumirse así: acción independiente y abstención de comprometerse adhiriéndose a cualquier partido político.

Así, pues, la filosofía política de los sindicatos norteamericanos consiste en informar a los trabajadores de lo que se pone en juego en las elecciones, especialmente si afecta al bienestar de la nación.

Para hallar el origen de ese hincapié en la acción independiente y bipartidista hay que remontarse a la época en que formuló sus principios Samuel Gompers, presidente de la AFL durante casi medio siglo, hasta su fallecimiento hace treinta y dos años.

Gompers repelió constantemente los esfuerzos realizados por los socialistas para desviar el movimiento obrero de sus fines económicos fundamentales. Ya a principios de este siglo dijo lo siguiente:

«Estamos sindicados en los Estados Unidos porque se nos depara la oportunidad de tener libertad de asociación, palabra, reunión y prensa. Por disfrutar de esas garantías de libertad vemos en nuestro movimiento en los Estados Unidos una ocasión de evolución y no de revolución.»

Gompers reconocía que la rígida doctrina marxista de lucha de clases, nacida en Europa, no tenía asiento en una sociedad naciente y flúida donde las oportunidades de instrucción y mejora social estaban al alcance de todos.

«Hace ya muchos años», escribió, «que llegué a la conclusión de que tenemos el deber de vivir como trabajadores en nuestra sociedad y no de procurar su destrucción y ruina, sino su mayor desarrollo y evolución.»

Gompers vió también claramente que las desuniones políticas tenían una influencia nefasta en los sindicatos. Por ello formuló el principio de que el obrerismo habí- de permanecer libre de lazos políticos fijos con cualquier partido. Ese principio ha sido seguido en general por los sindicatos norteamericanos hasta la fecha.

Pero eso no significa que el obrerismo organizado norteamericano se haya mantenido alejado de las actividades políticas. Por el contrario, su participación en ese sentido no ha cesado de aumentar y hoy día constituye uno de los principales factores en la política norteamericana, tanto local como nacionalmente.

No obstante, sí significa que los sindicatos norteamericanos no se comprometen a intervenir en la política a favor de un partido determinado. Procuran la elección de los amigos del obrero sin preocuparse del partido a que pertenezcan.

Sus esfuerzos han tendido a identificar los intereses del obrero con los problemas de im-

portancia para todo el mundo. Y sus organizaciones políticas se han convertido en un símbolo de la confianza del obrerismo en el sistema de libre empresa y de su decisión de tratar de alcanzar sus objetivos mediante procedimientos democráticos.

4 El agricultor

CUANDO se fundaron los Estados Unidos hace 180 años, su población era predominantemente rural. Cerca del 85 por 100 de ella vivía en granjas o pueblecitos. Hoy día ocurre exactamente lo contrario y son los habitantes de las ciudades quienes arrojan ese porcentaje.

A pesar de ello, los veintidós millones y pico de labradores norteamericanos, con sus problemas naturales, significarán mucho en las próximas elecciones, porque la agricultura es algo fundamental para la economía nacional.

A mayor abundamiento, los votos de esos millones de personas serán reforzados por los de otras muchas que no cultivan la tierra, pero se ganan la vida con la manipulación, la preparación y el transporte de los productos agrícolas.

Por otro lado, puesto que los intereses económicos de las comarcas rurales y urbanas están íntimamente ligados entre sí, la prosperidad de la agricultura en los Estados Unidos es algo que atañe más o menos directamente a todos los habitantes de la nación.

Es cierto que no hay estado de la Unión que no tenga actividades industriales y comerciales de importancia varia, pero la agricultura es trascendental en todas partes. Incluso en algunas regiones representa una fuerza prevaleciente.

La mecanización del campo y la gran competencia de los agricultores propietarios de sus tierras han beneficiado a los Estados Unidos, pero también han planteado problemas.

Durante dos guerras mundiales y otras épocas anormales para el mundo se pidió a los agricultores norteamericanos que produjeran más de lo necesario para el consumo interior, con objeto de poder exportar excedentes.

Todo ello los ha llevado a inversiones y programas que no pueden interrumpirse de la noche a la mañana sin grandes perjuicios personales. Parte de esos problemas conciernen, como es lógico, al Gobierno, y éste no ha tenido más remedio que intervenir en muchas fases de la agricultura.

Dentro de ese complicado cuadro tienen los labradores norteamericanos que elegir los candidatos y los programas políticos que más los favorezcan, en la inteligencia de que de la prosperidad de las zonas agrícolas no sólo depende que encuentren empleo todos los habitantes de los núcleos urbanos que lo necesiten, sino también que disfrute de bienestar y calma el mundo entero.

En general, los labradores se interesan mucho por el desarrollo del comercio internacional y defienden la propuesta del Gobierno de reducir la extensión de los terrenos dedicados al cultivo de plantas de que hay excedentes, la utilización de esas tierras disponibles para la producción de otras plantas necesarias para usos industriales o alimentación del ganado, y el establecimiento de un «banco del suelo» nacional, consistente en que el Gobierno tome en arrendamiento parte de las tierras para reponer en ellas el mantillo.

Otro punto que influirá grandemente en la decisión de los labradores a la hora de votar será lo que haga el Gobierno para proporcionarles créditos con mayores facilidades. Es creencia común entre ellos que constituyen el único sector de la población de los Estados Unidos que no se ha beneficiado de la actual prosperidad en esa nación.

De todas formas, se tiene la convicción de que ese sector elegirá con amplitud de miras a los candidatos que, en opinión suya, puedan contribuir más a fomentar la prosperidad nacional y la seguridad mundial.

Nadie, ni el Presidente, está por encima de la Constitución. «Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos...» He aquí el texto original.

de dos tercios en ambas Cámaras de que consta.

En segundo lugar, sin la aprobación del Congreso, el Presidente no puede disponer de los recursos en numerario de la nación.

Por último, el Congreso puede constituirse en sala de justicia y dictar sentencia sobre la conducta del Presidente, si considera que éste se ha extralimitado en el ejercicio de sus funciones o no ha actuado al servicio de los supremos intereses de la nación.

La Cámara de Representantes se encarga de la acusación del Presidente presunto culpable y el Senado emite la sentencia. Esta facultad del Congreso constituye una limitación importante de los poderes de la magistratura presidencial.

En realidad, sólo un presidente ha sido sometido a este procedimiento judicial, Andrew Johnson, que ocupó el cargo de 1865 a 1869. El Senado absolvió a Johnson, quien continuó desempeñando sus funciones.

El Tribunal Supremo controla no sólo al presidente, sino al Congreso mismo, pues decide tanto sobre la constitucionalidad de las decisiones presidenciales como sobre la de las leyes del Congreso.

Se trata de un control solamente judicial. Si se alega que una ley del Congreso es anticonstitucional o que lo es una orden presidencial, el Tribunal Supremo juzga

Los poderes del Presidente

SEGUN la constitución de los Estados Unidos, el poder ejecutivo del Gobierno de la nación está confiado al Presidente. El mismo es quien, con ayuda de los funcionarios que designa, gobierna, lleva la política exterior y ejecuta las leyes. Introduce muchas leyes y sanciona todas ellas. Es el jefe de las fuerzas armadas del país, si bien la declaración de guerra corresponde al Congreso.

A pesar de sus amplios poderes, el Presidente está sometido al control del Congreso y del Tribunal Supremo en el ejercicio de sus poderes, de acuerdo con la constitución.

El Congreso puede, en primer lugar, rechazar las leyes propuestas por el Presidente y anular su veto mediante una votación de más

sobre su validez limitándose a interpretar el texto constitucional.

Contra la sentencia del Tribunal Supremo no cabe recurso, y sólo puede acudirse al procedimiento de hacer una enmienda a la Constitución, lo que ha ocurrido varias veces. El Tribunal Supremo es, pues, un mecanismo constitucional de gran importancia.

Recientemente este alto tribunal ha sentado doctrina sobre la segregación racial en las escuelas, lo que significa un cambio importante en un aspecto de la vida norteamericana.

El Tribunal Supremo, ceñido a los límites constitucionales, vela por el exacto ejercicio del poder presidencial para salvaguardar los derechos del pueblo.

Nada puede obligar a un norteamericano a pertenecer a un determinado partido político. Su derecho de voto es ejercido con entera libertad.

Libertad de partido político...

LA persona que emite un voto en los Estados Unidos no está obligada a unirse a ningún partido político y es completamente libre para poder cambiar de uno a otro. Los dirigentes políticos, ocupen o no cargos públicos, son igualmente libres para proceder según estimen más conveniente.

Si bien un ciudadano elegido para ocupar un cargo oficial no cambia regularmente su adhesión a un partido, hay bastantes de tales casos en la vida política de los Estados Unidos, por lo que la gente no se lleva una gran sorpresa cuando aquél realiza tal cambio.

Una de las alteraciones en la afiliación política de una destacada personalidad pública y una de las que se recuerdan con mayor frecuencia ocurrió en 1940, cuando el ya fallecido Wendell L. Willkie, miembro durante muchos años del partido demócrata, anunció él mismo su condición de miembro del partido republicano y ganó el nombramiento de su partido para oponerse al presidente Franklin D. Roosevelt, que se presentaba en la reelección.

Abandonó el partido republicano para transformarse en independiente y más tarde se unió a los demócratas.

Un ciudadano elegido para un cargo oficial no puede ser obligado a votar a favor de una propuesta de ley o un programa respaldado por su partido.

Recientemente un senador de los Estados Unidos —miembro del partido político que había elegido a un Presidente norteamericano— dijo que no trataría de ser reelegido porque no estaba de parte de ciertos programas de tal administración.

Esta libertad de acción y ausencia de temores políticos es patrimonio de todo ciudadano de los Estados Unidos de América y no tienen límites. Un votante puede ser miembro del partido demócrata y no estar de acuerdo con las personas que buscan cargos públicos bajo el pabellón de su partido. Puede, libremente y sin recelos, depositar su voto por candidatos a cargos públicos pertenezcan o no a su partido.

En incontables ocasiones un miembro del partido demócrata ha votado a ciertos candidatos del partido republicano, y miembros del partido republicano han hecho otro tanto por los candidatos del partido demócrata.

Y ha habido casos en que los dirigentes gubernamentales electos de un partido han intentado la destitución de funcionarios designados o elegidos que eran miembros de su propio partido.

La libertad de acción y de pensamiento sobre y por encima de la afiliación a un partido político se pone también de relieve en muchas ocasiones en que los miembros de un partido contrario al que está en el poder han sido objeto de ofrecimientos y han aceptado nombramientos para ocupar altos puestos gubernamentales.

BAJO el sistema actual de partidos políticos en Norteamérica los problemas vitales y aquellos que son motivos de controversias son presentados a los votantes para que ellos decidan. Esto ofrece el medio de salvar hasta las más profundas diferencias dentro del pueblo.

Una vez que los votantes deciden, el país se une para desarrollar la política aprobada.

A veces los problemas son fundamentales y determinan directamente el rumbo de la nación en los asuntos internacionales o en el desarrollo del programa interior. En tales casos todo el país se conmueve. Los sentimientos políticos suben de punto, las emociones se hacen explosivas, pero los partidos y las elecciones consiguen generalmente amainar las presiones.

En el curso de la historia norteamericana solamente en una ocasión ha resultado imposible llegar, mediante procesos políticos pacíficos, a una solución que todo el país aceptara. De 1861 a 1865 aquel país estuvo en guerra civil por diferencias en cuanto a la unión y la esclavitud.

En otros problemas básicos las elecciones han dominado la situación. He aquí tres ejemplos:

Durante casi un siglo los dos grandes partidos políticos estaban divididos por causa del problema de las tarifas protectoras. Esta situación se venció ya que, por regla general, los miembros de ambos partidos han llegado a aceptar la opinión de que las tarifas deben hacerse depender de la condición mercantil de la nación y han de emplearse simplemente como recurso económico para salvaguardar sus intereses esenciales, de acuerdo con las necesidades.

Otro problema que motivó profundas escisiones se inició ante la alternativa de una moneda «dura», basada en el oro, o una «blanda», basada en la plata. Hoy día, a los efectos del comercio internacional, el dólar sigue basándose en el oro. En su utilización nacional está respaldado por una importante reserva de oro, pero el sistema de circulación fiduciaria tiene mayor flexibilidad que anteriormente.

Por último, a raíz de la primera guerra mundial se libró una gran batalla política por causa del problema de la incorporación de los Estados Unidos a la Sociedad de Naciones.

Después de la segunda guerra mundial, y a la luz de las condiciones cambiantes del mundo y las nuevas responsabilidades internacionales, los dirigentes de los grandes partidos políticos llegaron a unirse en la cuestión del ingreso de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, organismo sucesor de la Sociedad de Naciones.

Al correr del tiempo los dirigentes de los partidos mayores desarrollaron una política internacional no partidista, pero que permite una completa discusión pública de todos los problemas.

De esta manera, y aunque las campañas políticas son con frecuencia duras y enconadas, los norteamericanos llegan, en última instancia, a limar sus diferencias de forma que se consigue una unidad esencial por lo que atañe a los problemas fundamentales.

...pero unidad en lo esencial

Acabadas las elecciones, estos dos rivales políticos, Stevenson y Eisenhower, se unirán para conseguir lo más importante: el bienestar de todos.

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

COMO es lógico, uno de los puntos en litigio en la campaña electoral de este año en los Estados Unidos es el referente a los asuntos exteriores, o sea, la manera de conducir las relaciones nacionales con otros países.

Ese tema de controversia está provocando debates tan animados como las demás cuestiones suscitadas. Porque es evidente que se registran en los Estados Unidos marcadas diferencias de opinión acerca de problemas nacionales de gran importancia.

Un análisis de las disidencias sobre política exterior revela, empero, que el debate se concentra exclusivamente en los métodos para alcanzar objetivos comunes.

La política termina en la orilla del mar

Los programas basados en esos métodos reflejan bien a las claras la unanimidad o bipartidismo que defienden los dirigentes de los dos principales partidos políticos de la nación, el republicano y el demócrata.

Las más destacadas figuras políticas de ambos bandos han expresado ya públicamente su convicción de la importancia y la realidad del bipartidismo a base de continuidad.

Esa opinión general encontró recientemente eco en las siguientes palabras pronunciadas por Lyndon B. Johnson, jefe de la mayoría demócrata en el Senado norteamericano: «La política termina en la orilla del mar.»

Con esa frase quiso manifestar el senador su persuasión de que toda discordia interior no pasa más allá de las fronteras de los Estados Unidos cuando se trata de un asunto vital para la seguridad de esta nación.

Y la explicación de ello es que entre los norteamericanos no reina desacuerdo alguno acerca de la necesidad de alianzas de seguridad mutua con las demás naciones del mundo.

Por eso, cualquiera que sea el resultado de las elecciones que han de celebrarse en noviembre próximo en los Estados Unidos, España, por ejemplo, no debe temer cambios en la política amistosa de esa nación para con ella. El acercamiento entre los pueblos español y norteamericano continuará su curso normal.

Porque no existe desacuerdo entre el poder ejecutivo y el legislativo acerca de la necesidad de un programa de cooperación económica con el exterior. Lo único que se debate es la cantidad de dinero a gastar, en qué condiciones y por cuánto tiempo.

No hay tampoco discrepancia fundamental en lo referente a la urgencia del desarme ni a la necesidad de un sistema internacional práctico de inspección del mismo.

La aplicación del átomo a fines pacíficos y constructivos que beneficien a la humanidad encuentra numerosos abogados entre los afiliados a ambos partidos.

Estos reconocen por igual lo sano y sólido de la teoría del «cambio pacífico», o sea, la necesidad de corregir las injusticias existentes mediante negociaciones, apoyadas por el peso de la opinión pública mundial.

Tales conceptos son los pilares en que descansa la política exterior norteamericana. Los métodos necesarios para alcanzar los fines deseados merecen un debate tan detenido como sincero.

Habría motivos para preocuparse si en un año de elecciones faltara ese debate, que refleja el interés del pensamiento nacional, sin representar resquebrajadura alguna en él.

Así, pues, los norteamericanos están plenamente conscientes de sus deberes en los tiempos críticos que atravesamos, y se muestran decididos a no tener ningún desacuerdo sobre el programa fundamental preciso para conseguir el objetivo de paz mundial que persigue su patria.

Los «presidentes» de los estados

El «presidente» de cada Estado —su gobernador— tendrá su oficina de la capital del Estado en un capitolio probablemente tan impresionante como éste, con su cúpula: el de Illinois.

DURANTE las elecciones de este año en los Estados Unidos, los votantes concentrarán su atención preferente en los candidatos para la presidencia y vicepresidencia de la nación.

Pero se seguirá con gran interés también los resultados de las elecciones de los gobernadores de los Estados, que tienen lugar al mismo tiempo. Estos funcionarios, hombres o mujeres, son los jefes del poder ejecutivo de sus Estados respectivos.

No dependen del presidente de los Estados Unidos, siendo elegidos directamente por los votantes del Estado que rigen, y tienen suma importancia en la vida política de la nación.

Frecuentemente han llegado a ser presidentes de los Estados Unidos. Así, en lo que va de siglo, la presidencia ha sido detentada por ex-gobernadores de Estado durante treinta y dos años.

Si no llegan a la presidencia —no todos han de llegar tan alto, naturalmente— pasan a veces a ocupar otros puestos muy importantes. Por ejemplo, el actual embajador de los Estados Unidos en España, el señor John Davis Lodge, que es todavía un hombre joven, fué con anterioridad gobernador del Estado de Connecticut.

Este año serán elegidos 30 nuevos gobernadores de Estado y gran número de funcionarios de los Estados y municipios. Los demócratas tienen ahora 27 gobernadores de su partido y los republicanos, 21.

Serán provistos en estas elecciones 30 gobiernos de Estado, de los que 15 están ahora en manos de los demócratas, y los 15 restantes en las de los republicanos.

Para ser candidato a gobernador hay que residir en el Estado, ser ciudadano norteamericano y tener más de treinta años. Algunas mujeres han sido gobernadores.

El gobernador de un Estado no es una mera figura decorativa. Tiene que velar por la ejecución de las leyes aprobadas por el poder legislativo del Estado, que también está controlado por el voto del pueblo.

La elección de los funcionarios de los diferentes Estados que componen la nación es una cuestión de interés más local que nacional. Pero como los gobernadores son funcionarios de importancia nacional, muchas veces su elección depende de cuestiones políticas de alcance nacional.

Así, la política agraria del Gobierno de los Estados Unidos y el grado de prosperidad de los campesinos puede condicionar decisivamente la elección de un candidato que pertenece al partido que gobierna en Washington, si se trata de un Estado en el que predomina la agricultura.

De la misma manera, la política del Gobierno central, en relación con los obreros, el mundo de los negocios y la producción industrial influye en la decisión de los electores respecto a un candidato que pertenece al partido gobernante.

A causa de la relación entre el Gobierno de los Estados Unidos y los Gobiernos de los Estados particulares, que se hace cada día más estrecha, las elecciones para los Gobiernos de los Estados del próximo otoño han de reflejar la marcha de la opinión pública no sólo respecto a materias de interés local, sino también respecto de cuestiones de alcance nacional.

Las elecciones de funcionarios locales

No sólo se escuchan las opiniones del candidato a alcalde, sino que los ciudadanos también exponen las suyas. En los pueblos, una tienda sirve muy bien para esto.

SI no se es un cadáver o un recién nacido, la manera como cumplen sus funciones un cementerio o una casa de maternidad dependientes de un organismo local, pudiera parecer una cuestión de relativo interés.

Sin embargo, desde que sale de la casa de maternidad hasta que recibe sepultura en el cementerio, la vida del hombre de la calle depende estrechamente de la manera cómo se administra la cosa pública local.

La construcción de una determinada carretera o de una escuela para que se eduquen sus hijos y, en general, la manera cómo se gastan los impuestos que paga a las autoridades locales, son ya materias que le atañen más de cerca y que, por consiguiente, tienen mucho interés para el hombre de la calle.

Esto es aún más evidente en los Estados Unidos, donde las leyes que regulan cuestiones tan decisivas como la institución familiar y la propiedad deben ser aprobadas por los cuerpos legisladores de los diferentes Estados que componen la nación, de acuerdo con la Constitución norteamericana.

Por tanto, si es inexcusable el control electoral de la presidencia y de las otras altas magistraturas que rigen los destinos de la nación, de la misma manera, en el orden más limitado de los intereses locales, bajo el sistema empleado en los Estados Unidos, debe existir también un control de los gobernantes por parte de los gobernados.

Este control, en una democracia, corresponde a todos los ciudadanos y nunca cesa. Sin embargo, hay un momento en que el control de los gobernantes por los gobernados que la democracia supone, se potencia al máximo. Es el día de las elecciones.

Esto no significa que las responsabilidades que la democracia supone no sean soportadas por los electores norteamericanos durante el tiempo que media entre elección y elección, sino que alcanzan un punto decisivo cuando las elecciones tienen lugar.

Simultáneamente con las elecciones nacionales, los ciudadanos de muchas partes del país eligen los funcionarios de los Estados y de las ciudades, así como los miembros de las legislaturas de los Estados. Estas legislaturas, que están compuestas por un senado y una cámara de representantes, constituyen el órgano político más importante de cada Estado.

Son innumerables los cargos que se cubren por designación popular en los Estados Unidos de América. Según un cálculo publicado en el año 1952, en el año 1950 existían en los Estados Unidos 146.000 órganos de gobierno, cada uno de ellos llevando a cabo su parte correspondiente en la gran tarea de gobernarse a sí mismos libremente, en un total de 3.000 distritos, casi 19.000 ciudades y en más de 16.000 otros municipios.

La designación de los hombres y mujeres que ocupan todos estos cargos mediante las elecciones, garantiza que el Gobierno no depende de unos hombres o de un solo hombre. Depende de todos sus ciudadanos y de todos sus representantes, como viene sucediendo en este país desde su fundación hace casi doscientos años.

Esta forma de Gobierno tiene su origen en las reuniones de ciudadanos de las poblaciones de Nueva Inglaterra (los seis Estados de Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut).

Estas reuniones de ciudadanos eran la manera como se aseguraban entonces «la vida, la libertad y la busca de la felicidad», como dice la declaración de la independencia de los Estados Unidos.

A causa del desarrollo de las ciudades, el funcionamiento de las reuniones de ciudadanos resulta sólo posible en las poblaciones pequeñas. En éstas, el pueblo directamente hace todavía sus leyes sobre las carreteras locales, los puentes, las escuelas, las calles y otras cuestiones semejantes.

Se fijan los impuestos y se determina cómo se ha de emplear el dinero que se obtiene. Se eligen los funcionarios que han de cuidar de la ejecución de las leyes. Es el ideal de autogobierno.

Otros sucesos importantes ocurren durante las elecciones que no tienen nada que ver con la elección de funcionarios.

En algunos Estados, en ciertas circunstancias, la confección de las leyes recae directamente sobre el electorado. Si un número importante de votantes demanda la adopción de una ley, la intervención de la legislatura del Estado no es necesaria.

Se somete su propuesta de ley a todos los votantes del Estado, en la elección general o durante una especial. Casi siempre en la primera. La propuesta se convierte en ley si es aprobada por la mayoría de los votantes.

Existe también la práctica del referéndum, que se emplea en muchos Estados para conocer los deseos del electorado respecto a una cuestión concreta.

Período electoral

por Dávila

—Yo no entiendo la política americana. ¿Qué diferencia hay entre republicanos y demócratas?

—Muy sencillo, hombre: los republicanos son muy demócratas, y los demócratas muy republicanos...

Hemos explicado el cómo y...

Ahora, sólo faltan los resultados

EN las páginas anteriores hemos explicado el cómo y el por qué de las elecciones. Se ha seguido, paso a paso, su desarrollo.

Los partidos han seleccionado ya sus candidatos, y éstos han expuesto sus programas políticos a sus electores. A éstos corresponde ahora la elección, precisamente, en el día de las elecciones, el 6 de noviembre.

La práctica de la democracia en los Estados Unidos es esencialmente simple, pero en el día de la votación, depositar y contar los votos constituye una labor inmensa. Cada ciudadano norteamericano elige el candidato que prefiere, libremente y en absoluto secreto, sin que su derecho al voto dependa de su raza, color, sexo o religión.

Con tal de tener más de veintiún años (en el Estado de Georgia basta con tener dieciocho) se puede acudir a las urnas. Incluso las personas que se encuentran alejadas como, por ejemplo, los norteamericanos que viven en España, pueden votar por correo, si han obtenido con tiempo su papeleta electoral.

El 6 de noviembre los periódicos tendrán un alud de resultados en los Estados Unidos. Radio y televisión dirán también quién es el nuevo Presidente.

Las mesas electorales se disponen en lugares convenientes, y en ellas, las personas designadas por los partidos velan por la pureza del sufragio. El fraude electoral resulta casi imposible.

Ya a las seis o siete de la mañana, los obreros pueden votar al ir al trabajo, o a la vuelta, pues los colegios electorales no cierran hasta las ocho o las nueve de la noche. Las amas de casa y las demás personas pueden votar durante todo el día.

Hace años se votaba de viva voz o por medio de bolas de colores. Pero ahora, donde no se dispone de máquinas para votar, se vota por papeletas, y siempre en secreto. Hechas las señales convenientes con un lápiz, se depositan las papeletas en las urnas.

En las máquinas de votar que se han introducido recientemente, el elector, solo frente a la máquina detrás de una cortina, mueve las palancas que llevan los nombres de sus candidatos, y la máquina registra automáticamente su votación.

Durante la noche del día de las elecciones, los ciudadanos norteamericanos pueden contemplar la aparición de los resultados electorales sobre las pantallas de televisión, o seguir su curso a través de los altavoces de la radio.

Técnicas modernas para el cómputo de la votación, el empleo de nuevas máquinas electrónicas y la perfección del sistema de comunicaciones hacen que los resultados lleguen al conocimiento del pueblo inmediatamente.

La noche del día de las elecciones es la fase más emocionante de todo el proceso electoral. Una vez conocidos los resultados, la nación, en su totalidad, acepta el triunfo de la mayoría, y retorna a su vida cotidiana.